

Del mismo diario

14
869763



VISTA GENERAL DE DOS ASISTENTES AD ACTO

De "La Mañana"

del 27 de Junio de 1912.

869766

El homenaje á Menéndez Pelayo

Ecos de la velada de la Biblioteca Nacional

En la velada organizada por la Dirección de la Biblioteca Nacional y que se llevó á efecto el Domingo último con el brillante éxito de que dimos cuenta oportunamente, el Director de ese establecimiento señor Carlos Silva Cruz, pronunció el siguiente discurso:

"Señor Ministro de Relaciones Exteriores; señor Vice-Cónsul de España; distinguidas señoras; señores:

El 18 de Mayo último, en el pueblo de Santander, dejaba de existir el que había sido por varios años príncipe de los humanistas españoles, árbitro excelso en materias de alta crítica histórica, filosófica y estética, portento de erudición y de memoria, admiración de propios y de extraños, honra y prez de su patria y de su raza.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que en cada una de las cuatro Academias, de La Lengua, de La Historia, de Las Bellas Artes y de las Ciencias Morales y Políticas estaba como en su centro por el mérito excepcional de sus trabajos en la respectiva disciplina; este gran maestro que dió lustre inusitado á la cátedra universitaria en que difundía su saber, iluminó también, con los reflejos de su gloria no discutida, á un establecimiento similar á este que honráis vosotros ahora con vuestra presencia: fué director de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y la de Chile no puede permanecer indiferente ante el golpe que troncha esa existencia preciosa para las letras castellanas, poniendo fin prematuro á la obra monumental del gran literato.

Porque las Bibliotecas no son, señores, no pueden ni deben ser meros mecanismos materiales. Las Bibliotecas tienen un alma, múltiple y una como el espíritu humano. En sus salas silenciosas vive la vida perdurable lo que del hombre no perece, la existencia de su psiquis, la flor de sus ideas, lo más exquisito y fino de su sensibilidad. Acercaos á sus estanterías, abrid al azar sus volúmenes de manuscritos y de impresos, y un mundo nuevo, inmarial y sutil, surgirá ante vosotros como por arte de evocación; y tiréis el alma de los pueblos y de las edades, con sus luchas homé y sus grandes pasiones, con sus pequeñas miserias y sus altos ideales.

No haré, señores, el elogio de don Marcelino Menéndez y Pelayo, sería invadir un campo ageno y en absolute inaccesible á mis esfuerzos. Comprendo demasiado, además, vuestra impaciencia por oír pronto á los dos ilustres académicos cuya voz hará vibrar muy pronto el eco de estas salas, de ordinario silenciosas y austeras: al laureado poeta de generaciones, cantor de nuestras glorias nacionales y de nuestras hermosas mujeres, que en sus versos enlaza, como con cadena de oro, el pasado y el presente del parnaso chileno; y al orador insigne, esencialmente castellano, de frase clásica y cincelada, apto como nadie para bosquejar la personalidad y la obra de Menéndez Pelayo con la elocuencia razonada del conocimiento, con la vibrante elocuencia de la admiración y del cariño.

Señor Ministro: señoras y señores: Honrando á sus grandes hombres los pueblos y las razas se dignifican á sí mismos y echan, para su presente y para su porvenir, una base incommovible de grandeza. Honremos la memoria de don Marcelino Menéndez y Pelayo, de este gran pensador, de este cerebro de privilegio, de este artista, multiforme de perfiles casi helénicos, que fué y será gloria inmarcesible de nuestra raza."

869769

De "La Razón"
del 28 de Junio de 1912.

El reportaje de hoy

LA BIBLIOTECA NACIONAL

Qué es la Biblioteca

EL ARCHIVO DE LOS JESUITAS

Qué hizo en ella don Luis Montt

El Catálogo...El peligro de incendio...El actual director don Carlos Silva Cruz

¿Donde se cambiará la Biblioteca?

Nadie en los últimos años había hablado de la *Biblioteca Nacional*.

Una biblioteca representa la cultura de un país.

Omar, el gran loco bárbaro, incendiando la de Alejandria, consumió un crimen monstruoso e inolvidable contra la civilización.

Una biblioteca es un templo solemne del *Saber*, al cual llegan todos los que quieren conocer la evolución i la marcha de la Vida.

De la *Biblioteca Nacional de Chile*, ningún diario, en los últimos tiempos, de una manera directa i determinada, se había ocupado.

LA RAZON, animada de sus sentimientos de adelanto i de cultura, ha querido hacer que conozcan los chilenos el tesoro que guardan en su *Biblioteca Nacional*, i, al efecto, va a hablar de ella.

A LAS CINCO DE LA TARDE

Don Carlos Silva Cruz, gentil, amabilísimo, con una corrección completamente inglesa, invitó a pasar a su despacho a quien escribe estas líneas.

El es un hombre de treinta i cinco a treinta i ocho años, delgado, nervioso; facciones enérgicas al par que finas; voz grave; ideas elocuentes; viste pulcramente; tiene una memoria de primera fuerza; sabe hablar con la mirada, i es amplio de alma i franco en pensamientos.

Breves preambulos de estilo i comenzamos a hablar.

El, ante su gran mesa antigua, cuyas patas son cuatro águilas romanas de ojos amenazadores; quien escribe, delante, en viejo sillón de becerro, descolorido, confortable i noble por lo viejo, i noble de su estilo.



El director señor Carlos Silva Cruz

EL DIRECTOR DIFUNTO

Un gran retrato al óleo suyo está colgado entre la penumbra de un ángulo, i su mirada blanda se derrama por sobre el conjunto, con la expresión del que vela aquello que le es querido enormemente...

Para él, para don Luis Montt, la *Biblioteca Nacional* fué algo en que su alma íntegra i su vida estaban encarnadas.

Amó el viejo local, lleno de libros. Amó los libros. Aquellos estantes polvorientos, frios i callados, eran para su corazón, bondadoso i sano, una gran primavera hecha de amarillentas hojas de papel i de florecimientos de ideas...

Las largas estanterías opulentas tal vez lo conocían, i él, indudablemente, conocía el alma de ellas...

Mi primera pregunta, al nuevo Director, señor Silva Cruz, fué sobre el Director difunto.

—Señor, en su concepto propio, i como Director, ¿cómo aprecia la labor del señor Montt en la *Biblioteca*?

La respuesta del señor Silva fué clara i concisa:

—Creo, señor, que don Luis Montt, sin disputa, consumió una labor muy grande dentro de este establecimiento; i voy a especificarla: en primer término, el señor Montt estableció el servicio de lectura a domicilio; además, arregló muchas deficiencias interiores i, por sobre